### LIBRO SEGUNDO.

#### SOCIEDAD FUNDADA

EN PUROS MEDIOS NATURALES,

#### CAPITULO I.

MEDIOS NATURALES APTOS PARA VENCER

LI amor propio, naturalmente hablando, no se vena ce sino consigo mismo: con estrecharlo se irrita; haciéndole violencia alaca con mayor impetu; conviene pues tomarlo por su contrario y conducirlo por sus mismas leyes. El và gustoso à donde le convida el placer y espontaneamente se retrae de todo lo que le amenaza displacer. Luego es necesario para que le agrade el órden y le desagrade el desorden, hacerlo que conozca ser y consistir su bien en hacer el bien de los otros; y su mal en obrar el mal para los demas: de este modo los derechos del hombre estaran en seguridad, reinará la concordia y la amistad, y la sociedad civil serà la tranquila casa de la felicidad. Pero asi me direis el hombre nada harà por contemplacion al hombre; y bien ¿què importa esto? ¿si obrando cada uno bien para si mismo obra indirectamente para los otros? ¿Acaso el pobre no recibe una verdadera ventaja porque el que le socorre hace la limosna por ostentacion? Este es un comercio de intereses que corresponde mal à la escelencia del hombre: bien lo sè y lo comprendo; pero si reflexionamos que esta es la manera natural con que generalmente obra el hombre, el parecerà

Late ex un comercio de interior que corre pande un

a scelencia del hombres bien la se y si compres

he com que generalmente oute el nambre, el partecip

bastante grande si hace como puede todo aquello que

Mas en la sociedad civil el ojo sagaz de la prudencia tiene muchos medios para unir del modo que se desea el bien y el mal público, con el bien y el mal privado, à fin de que el amor propio se sujete y observe la regla de la razon, y en lugar de dañar sea útil para todos. Estos medios son los siguientes. Primeros

el placer de la virtud y el disgusto del vicio. Segundo; el apoyo de las leyes civiles. Tercero: el uso de las penas. Cuarto: el aliciente de los premios Quinto: el poder de la opinion pública: y sesto finalmente, el habi-

to de la educación.

Por tanto, será de sumo interes que en este segundo libro los examinemos todos uno por uno, y pesemos en una justa valanza su valor para poder despues decidir si la sociedad civil necesita ó no de ideas religiosas, de suerte que afianzada en sus puros principios naturales pueda ó no pueda prometerse una larga y próspera vida. Este examen interesa demasiado nuestra atencion.

## Andrews, puriging a CAPITULO II, dender all lathing

CUANTO PUEDAN SOBRE EL AMOR PROPIO LA VIRTUB Y EL VICIO.

Una sociedad sin religion, no seria por esto falta de moral, pues como hemos dicho en el libro primero, las nociones morales son consecuencias necesarias de la naturaleza del hombre; de suerte que no cambiando él de naturaleza con ponerse en sociedad, es fuerza que lleve á ella las reglas de la moralidad.

El hábito de conformar la voluntad á las reglas morales ó sea el hacer habitualmente lo que es bueno, lo que es justo, lo que es honesto, se llama virtud. I el hábito contrario vicio. Así que en la sociedad tenemas precisamente virtudes y vicios.

No podra el amor propio colocar su interes en la virtud, sacar placer de su belleza y tener horror al vitcio por su brutalidad? Si, porque tambien el bien intelectual tiene sopre el corazon humano sus duices atrac-

de esto de la virtud resultan tan so idas ventajas, las cuales parece que es preciso que interesen demasi do al amor propio. El vencer las pasiones debe complacerle tanto cuanto hace crecer la idea de la escelencia del vencedor; y por esta razon el ser esulavo de las mismas, es una mortificacion bien grande. La tranquilidad que goza en si mismo el virtuoso, es el compendio de todos los bienes: él es libre porque no apetece bienes que no esten en su potestad: el es rico porque todo lo encuentra dentro de si: el es imperturbable porque es superior à los movimientos de los afectos: este parece el retrato del hombre bienaventurado. Al contrario, cuan horrible es el estado del vicioso! Todo hombre por amor propio cuantas veces vuelve y mira sobre si con el pensamiento, desea verse perfecto: a cada accion que hace, el alza un tribunal, y tacitamente se juzga à si mismo confrontando su hecho con

la regla de la razon, y se absnelve ó se condena segun

la consecuencia que naturalmente el mismo deduce: y

así como su misma absolucion lo llena del mayor con-

tento, asi tambien su misma condenacion lo sumerge

en un mar de amarguras. Cuando él se ha reconocido

ya reo, no puede sufrir la vista de si mismo; procura

disipar para fuera el pensamiento y anda vagueando

por todos los objetos sensibles; pero de cuando en

euando se vuelve a convertir sobre si mismo y con la

vista agita y conturba la conciencia: èl suspira, no en-

cuentra reposo y nada le contenta. Esto fue segura-

mente lo que los poetas quisieron significar en las fu-

153

tivos. y et orden tambien agrada por si mismo. Fuera

rias de Orestes con el deplorable estado en que el delincuente es puesto por su remordimiento.

Pero no nos dejemos seducir con la pura abstraccion: para juzgar rectamente de la fuerza que pueden tener sobre el amor propio, las virtudes con sus placeres y el vicio con su omargura, es necesario suponer al hombre entre dos intereses contrarios entre si, el uno sensible y el otro intelectual; ó en otros términos, entre la razon y las pasiones, porque este es su estado real en la sociedad. Y naturalmente hácia que parte se incliyor parte de los hombres. Luego respecto de la ma-

yor parte, ¿quièn vencerà la virtud ó el vicio?

Pidàmosle luces à la filosofia. Ella nos enseña que los apetitos estàn en razon directa con la vivacidad de las ideas: de suerte que una idea mas vivaz hace siempre nacer un apetito mas fuerte. Por tanto la sensacion y la imaginacion, son en el mayor número de los hombres mas vivaces que la inteligencia, y no por otra razon sino por el cuotidiano comercio en que el espìritu està con los objetos materiales: pero todavia hay algo mas, y es que en estos vemos con una vista inmediata el respecto que tienen de bien ó de mal; cuando para ponernos en el grado de conocer justamente lo bitil de la virtud y el daño del vicio, tenemos necesidad de recogimiento, de quietud y de reflexiones con que depurar las ideas, llamarlas à sus principios y reu-

De aqui se sigue consiguientemente que los partidarios de la virtud sin tener otro auxilio, deben ser pocos, y que estos no llegan à vencer las pasiones sino con estar lejos de las cosas sensibles y con elevarse habitualmente a la sublime esfera de lo inteligible, cuya pura luz entonces se vigoriza y supera el esplendor opaco de la materia. Pero los mas de los hombres estan sumergidos en esta: incapaces de una atención sostenida no saben analizar las ideas abstractas del vicio y de la virtud, no tienen mas que nociones groseras y confusas; y en lugar de una luz constante que los rijas

no tienen mas que unos momentaneos refampagos, los cuales apenas se han encendido al punto se disipan y mueren:

Tambien debe entrar en consideracion la indole de los dos apetitos. El uno se llama sensitivo porque se lleva à los bienes del cuerpo; y el otro racional en cuanto mira à los bienes del espiritu. Mas las necesidades del cuerpo se hacen sentir con mucha mayor fuerza que no las del espíritu, á causa de los movimientos estraordinarios y tormentosos que exitan en la maquina. Qué desconciertos tan terribles no producem en los humores las pasiones del amor, del odio, de la ira, de la envidia, de los zelos etc.? Estas incomodidades fisicas à medida que pueden menos sufrirse, hacen desear mas ardientemente el remedio. Si yo poseo el objeto de mi amor, si me he vengado de mi enemigo, cesan en un momento todas las penas que desconcertaban mi maquina. Las necesidades del espiritu no nos ponen en una situación tan penosa: no interesando en ellas la existencia y no turbando con violentos movimientos la maquina, poco nos incomodan: de esto aparece nuevamente que el apetito sensitivo en lo ordinario de los hombres debe ser mucho mas fuerte que el racional, y que el amor propio, el cual es un gran calculador, debe muchas mas veces determinarse mas bien por aquel que no por este.

Ciertamente si la virtud se considerase como medio necesario para conseguir un grandisimo bien con otra manera de existir, y el vicio como causa de encontrar en èl un grandisimo mal, seria seguramente este un medio capaz de desengañar al amor propio de lo que agrada á las pasiones, porque entonces veria facilmente ser su mayor interes el preferir lo futuro à lo presente. Mas en un sistema privado de ideas religiosas, la virtud y el vicio no son sostenidos por un grandisimo bien o por un grandisimo mal cuando se ven de lejos: son dos cuadros, el uno bello y el otro bruto que se ven con admiracion; pero que no saben empeñar el amor propio.

Luego nada puede el remordimiento? Yo no pretendo reducirlo a nada; pero no puedo permitir el

-

que se exagere su fuerza. El remordimiento primeramente depende del conocimiento del mal y ya hemos visto cuan debil é ineficaz sea este conocimiento en la mayor parte de los hombres.

Lo segundo el remordimiento se asemeja a una ese pada que à fuerza de punzar pierde la punta; sensibilisimo es el primer golpe; menor es ya el segundo; mucho menos el tercero, y asi de uno en otro se van de-

bilitando hasta que no llegan mas à sentirse.

Lo tercero, el remordimiento es efecto de la sentencia que contra si ha pronunciado el culpado: este para juzgarse ha tenido por su asesor al amor propio, el cual ha procurado el corromper la regla para quitar ò disminuir la culpa ó à lo menos escusarla no pudiendo alterar aquella regla. La severidad de ella, la violencia de la pasion, la fragilidad de la carne, la combinación de las circunstancias, todo esto se alega y se hace servir para disminuir el peso del fallo. Se hace tambien comparacion entre si y otros culpados, y de aqui se toma motivo para consolarse. Y como cada uno por malvado que sea no deja de tener alguna cualidad buena, se pondera y se hace resaltar ésta para valanzear el prò y el contra. Por último se carga con viveza la imaginacion de objetos estraños y se pasa de ocupacion à ocupacion, à fin de que el olvido cierre la llaga Ved practicamente à lo que se reduce todo el poder del remordimiento.

He dicho que este muelle no puede tener mucha fuerza en la mayor parte de los hombres, y he asignado para ello varias razones; pero hagamos no obstante una esperiencia. ¿Què órden de ciudadanos os parece mas apto para amar la virtud por sí misma y para abortecer por sí mismo el vicio. ¿Aquel que falto de lo necesario aun para la sustentacion de su vida está condenado a solicitar su alimento con la fatiga de sus brazos? ¿ Los pobres se abstendrian de los fraudes, de la injusticia de los hurtos, con los cuales está en su mano el proverse para las necesidades que incesantemente les afligen encantados por la belleza de la virtud ó catemorizados por la beutalidad del vicio?

Colocaremos mejor estos nobles sentimientos en

el otro òrden de ciudadanos, el cual estando seguro de su subsistencia dirige sus descos à lo util y à lo de-leitable? ¿Por ventura estos facultados se abstendrian de insidiar el talamo de otro, de oprimir á los inferiores, de insultar y competir con los iguales, de otras muchas usurpaciones, odios, discordias etc. sostenidos unicamente por sola la consideracion de la intrinseca honestidad de las acciones mismas?

¿Acaso para esto seria mas propio y adecuado el clima de la corte? Aqui las pasiones se encuentran agigantadas, sutilizadas y poderosamente irritadas por la grandeza y por la importancia de los objetos. Aqui se forma una cierta razon de estado que se pone sobre toda otra consideracion. Aqui en una palabra en lugar del remordimiento del vicio se sustituye el desprecie

de la virtud.

En cualesquiera situacion que se pongan los hombres, siempre estàn con sus mismas pasiones: se mudan los objetos, pero no se cambia la naturaleza. Las levyes del amor propio obran siempre por un mismo tenor. De donde si queremos calcular practicamente la fuerza que pueden ejercitar en el hombre la virtud y el vicio, sobre el amor propio de cada miembro de la sociedad, de suerte que estime su bien y su mal, el bien y el mal de los otros, oponiéndose à ella la fuerza con que obra sobre el el interes de las pasiones se reduce à un cero y a una nada.

Pero la consideración mas importante de todas, es que en este caso la moral abandonada à las manos de los hombres, nada tendra de fijo y de constante, serà un juguete miserable de las pasiones y tomara todas las formas que estas quieran darle: lo torpe se cambiara en honesto y lo que es mal se trasformara en bien, y así en lugar de que la moral arregle las pasiones, no servira sino para acrecentar el aesarreglo.

Through and the street of their viet and privated that it the divided the street of th

were to level towies sive nethonality then open

# shreedords ist made and Cauring Clurical Serie necessarios fate per cada and Cauring Cauring Cauring and lane

CUANTO PUEDAN SOBRE EL AMOR PROPIO LAS LEYES CIVILES.

## Primer defecto esencial de ellas.

Comprenderemos desde luego cuanta utilidad puedau tener las leyes civiles si las consideramos primeramente en sí mismas, y despues en órden á los objetos acerca de los cuales se versan, y así en este capítulo las vamos á examinar del primer modo.

Las leyes civiles son una colección de los deberes sociales. Estas previenen al ciudadano lo que està obligado à hacer y lo que no debe hacer, y así su acción directa termina sobre el entendimiento; y para habiar con propiedad no son un medio reprimente son si unas luces ò instrucciones que recibe la facultad pensante, y unos como estimulos que muevan à la facultad volente.

En efecto, despues de haber sido publicadas las leyes civiles, ¿no es necesario que se piense en los medios para hacerlas observar? ¿Luego como estas mismas podran ser medios para hacer observar las leyes naturales? Este seria un sofisma muy grosero.

No por esto se debe negar que pueden obrar sobre la voluntad por una via indirecta. Hasta tanto que no se sepa aquello que debe saberse, la voluntad no puede conformar con ello sus operaciones. Despues que se ha adquirido ya la noticia por esto solo, la voluntad no se insita todavia à obrar, pero si al propio deber se le une y acompaña la propia utilidad, este serà un verdadero y propisimo estimulo. En cuya virtud si las leyes civiles instruyeran como se necesitaba, se verian entonces unirse igualmente el bien y el mal privado, con el bien y el mal público; y pues hemos dicho ser una de las leyes del amor propio el seguir su bien y el huir de su mal, entonces por aquellas leyes le vendrian grandísimas ventajas á la sociedad.

Pero las leyes civiles si reflexionamos bien, pre-

sentan ciertamente un grande vacio à los ojos de los observadores y no les es posible el llenarlo. Seria necesario que para cada una de las leyes se hiciera una larga y prolija disertacion sobre la materia; que se pusiesen à la vista sus principios; que el hilo de la demostracion se condujese hasta el último tèrmino de la evidencia; y que se hiciese ver siempre unido con el deber lo que nos es útil y ventajoso: y para esto cuantos volúmenes se necesitarian hacer? Y aun en el caso que esto fuera practicable ; seria conveniente? Semejante fatiga seria perdida para la multitud incapaz naturalmente de ser guiada por la via del raciocinio: los pocos que lo entenderian encontrarian siempre materia para eternizar sus disputas; pues si aun siendo ahora las leyes civiles unos simples aforismos, ¿cuántos caminos no se abre la agudeza humana á fin de poderlas eludir? ¿Y qué seria si se redujesen à disertaciones?

Haré otras observaciones. Parece á primera vista que para inducir á alguno al cumplimiento de su deber, sea muy conveniente que el superior trate de persuadirlo con la razon. Pues puntualmente este mètodo hace precisamente que el súbdito no obedezca. Viéndose èl constituido en cierto modo su juez, pone en examen la fuerza con la utilidad y el valor del mando; le parece que de él se exije una cosa que bien puede negar, y de aqui se pone en empeño de contradecir. Yo me he convencido por propia esperiencia, que con los criados es necesario tener y usar del lenguage de señor y no de filósofos.

Luego finalmente es indispensable que las leyes civiles hablen con autoridad, esto es, que manden y que anuncien aquello que debe hacerse sin decir el por qué. De cuyo modo como hemos visto limitandose à una esteril instruccion, no pueden abrirse camino alguno para penetrar en la region de los apetitos, y para hacerse obedecer del amor propio.

ros iderines, and leitas enfeque lades la legende voltario de semina, de nada, sura saclassia este comende en actualde considera.

rea presurega executed suan certulicialeses fela